



SILLA DE MANOS DEL REY FELIPE V



EL PALACIO REAL VISTO DESDE LA PLAZA DE ORIENTE

La Aurora. (Mengs).—22. Colón ofreciendo á los Reyes Católicos el nuevo mundo. (Antonio González Velázquez).—23. Rendición de Granada. (Bayeu).—24. La Benignidad, acompañada de las Virtudes. (Luis G. Velázquez).—25. Poder de España. (El mismo).—26. La Providencia presidiendo á las Virtudes y á las Facultades del hombre. (Bayeu).—27. Recompensa del mérito y de la fidelidad. (Velázquez). Desconócese cuál de los tres hermanos.—28. Unión de las Virtudes cardinales. (Maella).—29. La Felicidad pública. (Bayeu).—30. La Virtud y el Honor. (El mismo). En cinco piezas que hay en el ala del ángulo de Oriente, habilitadas hace muchos años para biblioteca, hasta que ésta pasó á otro lugar, hay los siguientes frescos: En la 1.ª Una joven, mostrando la sala principal. (Bayeu).—2.ª El triunfo de la Virtud. (Maella).—3.ª La verdadera gloria. (Maella).—4.ª Apolo protegiendo á las Ciencias. (Bayeu).—5.ª La Historia escribiendo sus memorias sobre el Tiempo. (Maella).

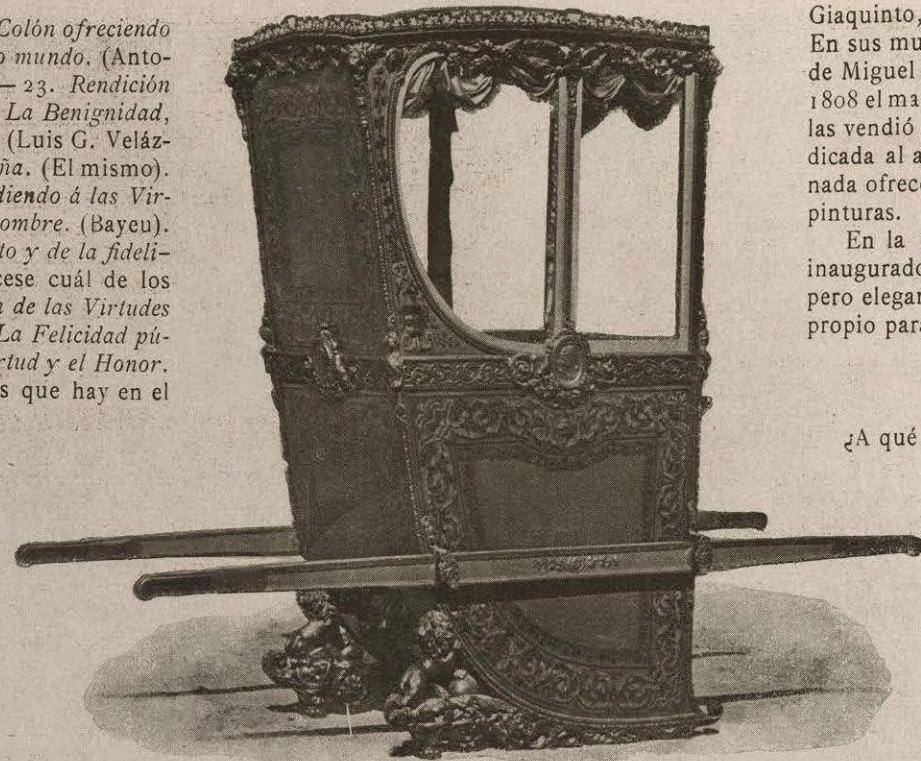
La colección de tapices que posee el Palacio Real es notabilísima; una de las mejores que se han conocido. Con muchos de ellos decoran, en determinadas festividades, las galerías. Citaremos las siguientes: 9 representando Escenas de los Apóstoles.—11 Historia de Alejandro el Grande.—10 Amores de Pomona y de Vertumno.—7 Batallas del archiduque Alberto.—4 Tentaciones de San Antonio.—6 Historia de la Virgen.—4 Historia de Noé.—6 Fundación de Roma.—9 Vicios y virtudes.—5 Historia de San Pablo.—9 Los honores (1).—4 Las esferas.—5 Las poesías.—12 Conquista de Túnez, de Juan Vermay (quien empleó ocho años en su confección). De estos 12 tapices se han perdido dos; el 8.º representando la batalla de los Pozos de Túnez y el 11.º que figuraba el ejército acampado en Rada. Tan extraordinario es el valor artístico de estas piezas que el 2.º paño, el llamado Revista de Barcelona, en la última Exposición de París fué tasado en 1.500.000 francos.—7 Los pecados capitales.—5 Pasión de Jesucristo.—3 David y Betsabé.—1 Los pastores, de Teniers.—1 La cena del Señor (que se exhibe en la ceremonia del lavatorio, el día de Jueves Santo).—1 La Minerva, de Amiconi.—1 La Misa de San Gregorio.—1 Los funerales de Turnus, muerto por Eneas. Entre estos tapices consérvanse buen número de ratazos de otros y bastantes coladuras de cama.

La Capilla Real se halla en la parte N.; es de orden corintio y no muy espaciosa. Es muy rica en mármoles y en dorados. Pintó la bóveda

(1) Estos nueve paños, de los mejores que se hicieron en Flandes, miden 400 metros cuadrados y contienen más de mil figuras.



CARROZA DE LA REINA DOÑA JUANA LA LOCA.



SILLA DE MANOS DEL REY FERNANDO VI.

Giaquinto, así como las pechinas y cúpula. En sus muros existieron soberbias pinturas de Miguel Coxis, de las cuales se apropió en 1808 el mariscal Belliard, quien años después las vendió en Bruselas. Esta capilla está dedicada al arcángel San Miguel. La sacristía nada ofrece de particular, aparte de algunas pinturas.

En la parte S. O. hay un salón teatro, inaugurado en 1849. Es un local reducido, pero elegante y perfectamente decorado, muy propio para el objeto á que se destina.

¿A qué hablar más del Palacio Real? Son tantas las riquezas que en él se atesoran, tanto lo notable que encierra, que con sólo una ligera descripción de todo ello pudieran llenarse millares de páginas. No es nuestro objeto relatarlo, sino dar una pequeña idea de tan hermoso edificio y una brevisima reseña de parte de lo que contiene, á lo que van encaminados los anteriores datos.

LAS CABALLERIZAS REALES

CONSTRUYÓSE el edificio destinado á caballerizas en tiempo de Carlos III, bajo la dirección de Sebáini. Tiene la figura de un polígono irregular cuyo lado mayor, el que corresponde á la Cuesta de San Vicente, mide 700 pies. La fachada principal da á la calle de Bailén, siendo el edificio de que nos ocupamos una prolongación del de el Palacio Real.

En el interior hay varios patios y las correspondientes galerías ó caballerizas en las que holgadamente pueden acomodarse 300 cabezas de ganado. Entre los muchos que hay allí vense hermosos ejemplares de caballos árabes, ingleses, andaluces, gran número de las castas de Aranjuez pertenecientes á la yeguada propiedad del patrimonio real y varias magníficas mulas.

El *guadarnés general* ocupa una espaciosa nave de tres crujías y 160 pies de extensión. En ella, colocados en 62 armarios, se ven lujosísimos atalajes, sillas, artolas, mantillas, bridas, bocados, estribos, espuelas, penachos, caparazones, látigos y multitud de objetos, algunos de ellos muy antiguos, así como uniformes de diario, de gala y de media gala, de cocheros y lacayos.

La cochera fué construída en tiempo de Fernando VII, en la explanada N. de Palacio. Dirigió las obras el arquitecto don Custodio Moreno. Guárdanse allí coches muy notables, algunos por su antigüedad y mérito artístico y otros, como el de la Corona, por su valor. El mejor de ellos,

indiscutiblemente, por su artística confección y por constituir un recuerdo histórico, es el llamado *carroza de Doña Juana la Loca*, el primero, según algunos cronistas, que rodó en España.

Supóñese que perteneció á la desventurada hija de los Reyes Católicos, y de ahí el nombre por que es conocido. Es de roble, barnizado de negro, y está admirablemente tallado, formando las tallas preciosos adornos, geniecillos, flores y medallones, obra de Alonso de Berruguete. Conserva en su interior el primitivo almohadillado, de terciopelo negro, igual que el revestimiento, el cual se halla en relativo buen estado, dada su antigüedad, notándose en los asientos las huellas de personas.

Aunque, como de todo lo referente á esta *carroza*, no hay datos ciertos que lo confirmen, dícese que las ruedas que hoy la sostienen no son las primeras que se colocaron en ella.

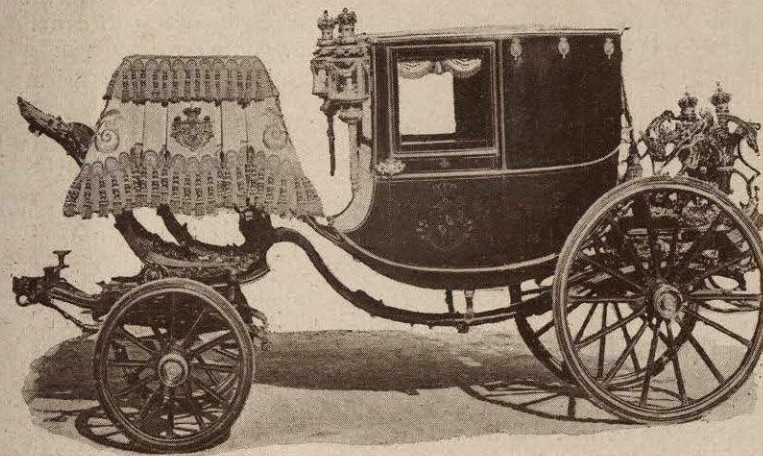
Según la leyenda, en este coche Doña Juana de Castilla y de Aragón llevó consigo el cadáver de su amadísimo marido Don Felipe el Hermoso, desde la Cartuja de Miraflores, donde expiró, al convento de Santa Clara, en Tordesillas,—en cuyo descanso está inspirado el célebre cuadro de Pradilla *Doña Juana la Loca*,—el 25 de Septiembre de 1506. (1)

El Picadero Real, construído en una de las explanadas que miran al Campo del Moro, tiene 190 pies de largo por 60 de ancho.

En el centro del lienzo occidental de este edificio hay una pequeña capilla, bajo la advocación de San Antonio Abad.

LA ANTIGUA GUARDIA REAL

PARECIÉNDONOS ocioso el describir aquí el origen de este extinguido Cuerpo, pues sabido es que en todos los ejércitos del mundo, desde los tiempos más remotos, han existido Cuerpos privilegiados que han tenido su cuartel perpetuo junto á las gradas del trono, vamos á dar una



CARROZA DE GALA QUE SIRVIÓ PARA LA BODA DE LA REINA ISABEL II.

idea de lo que era la Guardia Real Española en sus mejores tiempos, ó sea en el año 1821.

Formaba esta Guardia una división de Infantería, otra de cuerpos de Milicias provinciales; una división de Caballería y un escuadrón de Artillería ligera, con tres baterías. De modo que formaba un cuerpo de ejército compuesto de las tres armas.

Era la tropa de estos Cuerpos gente escogida, veterana y de probado valor. Sus oficiales, si bien pertenecían á familias distinguidas y estaban animados de un noble espíritu, eran gente joven, tanto, que, quizá por espíritu de envidia, los oficiales de los demás Cuerpos decían de ellos que todavía tenían amas de cría que los llevaban en brazos durante las marchas.

La base de la Guardia Real fué el viejo tercio de los *Morados* que Felipe V hizo ir á Madrid desde Barcelona, donde se hallaba.

Al principio constaba esta fuerza de 6,000 hombres distribuidos en dos regimientos, uno nacional y otro walón, destinándose 1,200 de éstos á reemplazar en la guardia de Palacio á las compañías de archeros y alemanes introducidas por Felipe I y Carlos V.

Estos regimientos alternaban de vez en cuando, uno de servicio en la corte y otro en provincias.

Andando el tiempo reformóse esta tropa y se crearon dos regimientos de caballería, uno de *línea* y otro *ligero*, con fuerza de 500 caballos cada uno, de modo que en el año 1828 la Guardia Real contaba con 8,268 plazas repartidas entre la capital de España y sus provincias.

Los oficiales que figuraban entonces en dicha Guardia eran

(1) Según un viejo cronicón, trajo á España, de Flandes, Don Juan de Austria el primer coche que se vió en nuestra nación, generalizándose de tal manera su uso que en breve espacio de años construyéronse centenares de ellos, y no sólo los usaban los personajes y gentes ricas, si que también quienes no lo eran dieron en tenerlo, por cuanto fué preciso prohibir el coche por una pragmática en 1577.



CARROZA CON PLAFONES DORADOS, DEL REY CARLOS IV.

los después generales Fernández de Córdoba, O'Donnell, Elio, España, Imaz, Reina, Concha, Patricio Escosura y muchos otros.

Al estallar la primera guerra civil los Cuerpos de la Guardia Real, deseando acreditar que no sólo eran aptos para guardar el trono en los alrededores del Alcázar sino también en los campos de batalla, pidieron por sus jefes puesto en la guerra, y allá en los campos de Navarra, los imberbes oficiales dieron muestras de su valor y sangre fría, llegando, algunos de ellos, á ser después los grandes generales cuyos nombres hemos apuntado.

Terminada la guerra civil, el 3 de Agosto de 1841, las dos divisiones de la Guardia Real se refundieron en dos regimientos de á tres batallones cada uno, y en el mismo año, por causa de los sucesos políticos en que aquéllos tomaron parte, fueron disueltos, desapareciendo para siempre la Guardia Real Española.

REAL CUERPO DE ALABARDEROS

FUE creado para la custodia de las reales personas y presta su servicio dentro del Palacio Real.

Para buscar su origen habríamos de remontarnos á Dinamarca, nación donde primeramente se dotó de alabarda á ciertos soldados distinguidos, pasando después el uso de tal arma á Suiza, y más tarde á otras naciones.

La creación de este Cuerpo en nuestra patria data del año 1504. Instituyólo Fernando el Católico y lo formó con 50 hombres escogidos entre los principales mozos de espuela de sus caballeros cortesanos, nombrando jefe de ellos al capitán don Gonzalo de Ayora.

El traje que usaron estos primeros alabarderos era jubón, gorra y calzas de paño morado, con sayo heráldico dividido por los colores rojo y blanco de las armas de Castilla y de León; coselete sencillo, es decir, peto, faldón, espaldar y capacete, y por armas espada y alabarda.

Andando el tiempo los cincuenta hombres mencionados se aumentaron hasta formarse con ellos un cuerpo mixto de infantería y caballería, llamándose á los primeros *Estradiotes* y á los segundos *Guardias de la lancilla*.

Con los inválidos que resultaban de esta guardia formó Carlos I otro Cuerpo llamado *Guardia vieja*, para el servicio de los Infantes cuando á éstos se les ponía casa aparte. Esta sección tomó después el nombre de *Guardia amarilla*, debido sin duda al color de su uniforme.

En 1561 y bajo el reinado de Felipe II, se estableció una Ordenanza para estos Cuerpos, en la cual se señalaban las pensiones, sueldos y sub-



CARROZA NUPCIAL DE LOS REYES FERNANDO VII Y MARÍA CRISTINA.